



VAN HAESENDONCK, KRISTIAN

¿Encanto o espanto? Identidad y nación en la novela puertorriqueña actual.

Madrid, Iberoamericana/Vervuert, 2008, 256 págs.

ISBN 978-84-8489-3301 (Iberoamericana)/ 978-3-86527-386-4 (Vervuert).

Publicado en la colección “Nexos y Diferencias” de Estudios Culturales Latinoamericanos, este libro no defrauda al lector especialista en estos temas. Si la literatura fue el cauce de la búsqueda identitaria desde el XIX, en Puerto Rico el proceso parece no haberse cerrado aún, como lo prueba la cantidad de ensayos que cubren y desbordan los noventa (Gelpí, Barnabé, Flores, Barradas, Díaz Quiñones, Gil, Pabón, ...). Arrancando de estos dos últimos, Van Haesendonck se plantea la pregunta crucial: “¿Es o ha sido Puerto Rico una nación?” para contestar con la mayoría de los críticos que “la nación es una ficción imaginada, pero necesaria” (p. 20). “Solo a través de una mirada sesgada se puede desarrollar el metarrelato de la nación” (p. 17), esa obsesión patológica insuperable e insoportable, de la que habla Gil.

Este es un libro para especialistas, presupone lecturas y un mínimo conocimiento de la circunstancia y el debate puertorriqueño, en su comunidad nacional y transnacional (isla y diáspora, es decir, los Estados Unidos) siempre enlazados por “La guagua aérea”, de L. R. Sánchez. Con las secuelas propias de esta nueva frontera (esa inevitable zona de interfuga), la oscilación pendular entre dos contextos culturales y la continua hibridación de un idioma cada vez más rizomático (Deleuze). Decía que se trata de un libro para especialistas: “lejos de pretender ser el estudio completo de la literatura o de la novela puertorriqueña actual” (p. 233), es una cala en profundidad, aislando un problema que se estudia en tres novelas con una metodología concreta.

El problema, el debate sobre identidad/nación aparentemente irresoluble, lo hemos enunciado ya. Las novelas elegidas corresponden a tres autores de las últimas décadas: Rodríguez Juliá (70, *Sol de medianoche*, 1999), Giannina Braschi (80, *Yo-yo-Boing!*, 1998) y Mayra Santos-Febres (90, *Sirena Selena vestida de pena*, 2000). En cuanto a la metodología, se apoya en el psicoanálisis de Lacan y la semiosis de Kristeva, de la que se toma un concepto, el de “sujeto abyecto” (*Pouvoirs de l'horreur*, 1980) identificable en cada una de las novelas citadas. Lo



abyecto, bastante indefinible, se lee desde el individuo como “híbrido”, “ambiguo”, “fronterizo”, “separado”... Ambigüedad identitaria y miedo, inseguridad a la hora de situar las fronteras del yo, serían los semas aplicables de modo distinto a cada uno de los protagonistas. Porque “ser sujeto abyecto significa estar siempre a mitad de camino entre sujeto y objeto, significa ser un sujeto a medias, un significante innombrable” (p. 235): bien contaminado de existencialismo a lo Camus (*Sol de medianoche*), bien bajo el disfraz o la máscara del travestismo espectacular (*Sirena Selena*) o bien como sujeto informe en *Yo-yo-Boing!*. Tres sujetos abyectos como alegoría de la nación, porque lo abyecto perturba la ¿identidad?, la hace imposible. En este sentido, no son novelas escapistas, sino políticas. Uno debería preguntarse con el autor del libro: el concepto de nación ¿es un living dead?

El resultado bascula entre la fascinación y la repulsión, entre el “encanto y el espanto” -de ahí el título del libro: ¿rótulo turístico para vender a los yanquis un supuesto paraíso tropical, “la isla del encanto”? O en el polo opuesto ¿repulsión ante un cuerpo “muerto”, auténtica realidad de lo que se intenta vender?. Esta última lectura es mía, no de Van Haesendonck. Y más allá de su trabajo, es cierto que la abyección en el sentido más habitual del término, campea en la última narrativa isleña, bien sea en novela (*Fe en disfraz*, 2009) de Mayra-Santos-Febres, o en los relatos de *La belleza bruta* (2008), de Francisco Font Acevedo, ya en su segunda edición. Violencia, sadomasoquismo, gay, queer... parecen ser, por el momento, la última vuelta de tuerca de quienes viven “enajenados”, sin solucionar el eterno problema identitario. Es lo que se ve en la crítica, lo que se oferta en el próximo LIBER barcelonés (septiembre 2010). Y bajo un rótulo que parecía superado por “moderno”: el del trauma y sus secuelas, sólo “maquilladas” por la globalización, otra vez a flote en portadas como la de la Revista Iberoamericana de Pittsburgh, “Puerto Rico Caribe: Zonas poéticas del trauma” (diciembre 2009). Metáfora al servicio del paternalismo literario denunciado por Gelpí (1993) y que en tiempos postcoloniales debería haber sido superada, junto a la obsesiva búsqueda de identidad. Así lo defienden la mayoría de los jóvenes escritores isleños, de la generación del noventa en adelante. ¿Pero es verdad? Y es que no deja de ser una paradoja una “colonia postcolonial”; paradoja que tiene como secuelas todo un debate sobre el “colonialismo lite”, término acuñado por Duchesne y muy de moda en y para la isla.



Identificar los síntomas es empezar a superarlos. Quizá sin percatarse, con su propuesta el autor del libro se inscribe en esa vieja corriente de la crítica que aplica cuidados paliativos a la isla como “cuerpo enfermo”, la vieja “nave al garete” de Pedreira. Y quiere compartir su aventura. “En última instancia, el propio lector es el que está interpelado a jugar su brega textual”: un reto que el autor del libro, muy en la línea de Arcadio Díaz Quiñones, lanza a cada lector particular. Ahí queda esperándonos... como algo concreto, la lectura y debate sobre tres únicos textos... Lo que no tiene por qué ser incompatible -más bien un reto ampliable- con el estudio de otros textos de la riquísima narrativa puertorriqueña.

MARÍA CABALLERO WANGÜEMERT

Universidad de Sevilla

mcaballero@us.es